



PERIÓDICO imparcial, literario y de interés material; que aparecerá, por ahora, los días 7, 14, 21 y 28, subvencionado por el público.

PRECIOS: En la localidad dos reales al mes; fuera, ocho reales trimestre. Publicación de comunicados, según convenio. Pagos adelantados.

—AÑO I—**NUM 21**
Orihuela 7 de Julio de 1892.

Se admiten suscripciones en la Redacción, S. Agustín 18, y en la imprenta de este periódico, Hostales 1.

Crónica local

Ya ven Vds. que apañaditos salimos hoy.

Les gusta á Vds. el nuevo encazamiento de EL PUEBLO?

Verdad que es muy bonito?

Pues me alegro.

Por si quieren Vds. encargar alguna cabeza igual para alguien que no la tenga y por ser hombre público la necesite, les advierto que esta la ha dibujado el nunca bastante ponderado *Mecachis*, de Madrid y grabado los artistas catalanes Juariste y Mariezcurena.

Dichó lo cual y que tenemos otras mejoras en proyecto, hago como que empiezo.

Ya están todas las personas pudientes arreglando el mundo, el mundo que les ha preservar del calor las prendas de vestir que lucirán en las playas donde han de refrescar sus humanidades; porque el otro mun lo nadie lo quiere arreglar.

Todos, desde el título nobiliario hasta el concejal, desde el rico hacendado al laborioso artesano, no piensan más que en las brisas del mar; que en Alicante, Torrevieja y demás puntos que la moda ó la costumbre nos indican para vivir en estos días achicharrantes.

Dios se apiade de los que no tengan más remedio que seguir concurrendo todas las noches de este mes y las del que viene al paseo la Puerta Nueva!...

El sábado y con objeto de saludar á su paisano el Ilmo. Obispo de esta diócesis D. Juan Maura, y visitar nuestra población al mismo tiempo, llegaron á las nueve de la mañana varios periodistas palmasanos en compañía del gobernador civil de la provincia, de otras autoridades y de compañeros alicantinos.

Formaban la expedición D. Juan B. Enseñad, de «El Isleño»; D. Francisco Arias, de «El Diario de Palma»; D. Antonio Pons y D. Miguel Roca, de «Las Baleares»; *Arlagnan*, del «Noticiero Balear» y como adheridos y redactores D. Ricardo Salvá y D. Emilio Borell.

Fueron á recibirles una comisión del Ayuntamiento, muchos amigos particulares, D. Manuel Ferris por «El Independiente» y nuestro director por esta redacción.

Desde la estación se dirigió la comitiva al Palacio Episcopal á saludar á nuestro Prelado y cumplido este deber de cortesía, recorrieron las principales calles de la población, la Catedral y el Colegio de Santo Domingo, quedando verdaderamente satisfechos de todo cuanto vieron y muy especialmente del magnífico aspecto de la Glorieta y carretera de la Estación.

Nuestro amantísimo Prelado invitó á sus paisanos á una comida y la banda de música municipal ejecutó mientras duró aquella escogidas piezas de su conocido repertorio.

Terminada la comida fueron invitados los expedicionarios á un ligero refresco por el Ayuntamiento, regresando luego á Palacio, para despedirse de nuestro ilustre y virtuoso Prelado.

Durante el refresco, reinó la mayor expansión y cordialidad refiriendo los periodistas isleños algunas anécdotas referentes á denuncias por ellos sufridas y que hicieron tomar la palabra á un denunciador, teniente alcalde de nuestro Ayuntamiento sin duda porque le remordia la conciencia por sus denuncias intencionadas.

¡Y pásmense Vds.! no sé como decirselo ni por donde empezar: el propietario de «El Independiente» y nuestro director fueron tam-

bien invitados al referido refresco. ¿Verdad que parece mentira que los señores Ferris y Ponzóa hayan refrescado á costa del municipio?

¡Tan frito como le tienen!

Entre lo mucho bueno que en nuestra ciudad admiraron nuestros queridos compañeros mallorquines lo que más *estupéfacts* les dejó fué el jardincito y verja que rodean la estatua de Muñoz en la plaza de la Constitución.

—Poseen Vds. una joya, nos dijeron, y tal vez no la aprecien en lo que vale; ¿puede darse nada más artístico que esa verja cuyo perfecto estado de conservación, así como lo bien cuidado del jardincillo que encierra tanto dicen en pró de la policía local? Esperamos nos envíen Vds. una vista fotográfica de todo esto, tomada si es posible desde la puerta del Sr. Calvet, pues en el número extraordinario que pensamos confeccionar como recuerdo de nuestra expedición queremos dar esta gallarda muestra del buen estado en que todo se conserva en Orihuela bajo la dominación carco-notable.

Sensible es que por recorrer la ciudad en coche no se enterasen del buen estado de nuestras calles.

¡Entonces si que se hubiesen hecho lenguas de la policía urbana de Orihuela!

El sábado celebró la acostumbrada sesión nuestro Ayuntamiento, con asistencia de 13 señores concejales.

El número no podía ser peor, y tal vez debido á la fatalidad del número la sesión no pudo ser más insulsa.

El despacho ordinario y paren Vds. de contar.

Buen chasco nos llevamos los que acudimos creyendo que de los concejales iban á quedar, al final de

acto, solo los rabos, como á los lobos del cuento.

Pero resultó comprobado: aquel refran de que lobo con lobo no se muerden. Del jueves (día en que debió celebrarse la sesión) á el sábado (día en que se celebró) se *refrescó* la atmósfera municipal que andaba bastante caldeada y... como una seda. Aquí no ha pasado nada.

Pero pasará si Dios no lo remedia, porque la cosa se está poniendo fea, casi casi dá en fealdad quince y raya á la celeberrima de Picio.

Después de todo, ello dirá; por mi parte me encuentro tan tranquilo y tan fresco. (por más que con estos calores suda uno el quilo) esperando lo que den de sí los municipales acaecimientos.

Y antes de terminar he de cumplir un sagrado deber de cortesía, devolviendo al nuevo director de «El Independiente» Sr. Sarget, el saludo que á la prensa local dirigió.

Y saludando á mi vez al alfabético cronista que en el citado periódico debutó el lunes.

Choque V., *estrellado* compañero!

PLUMAZOS

Semblanzas municipales

XXV.

Procurador, liberal y concejal fusionista, cuando habla no habla mal: nunca abandona la pista que sigue su *general*.

Miembro es de la comisión que inspecciona el Matadero, aunque en célebre sesión nos dijo con gran salero que al Rastro vá por Kanton.

Con este gráfico dato espero que acertar puedan de quien es este retrato, ó boceto, ó lo que quieran llamar á este garabato.

Nuestro colega «El Independiente» está de enhorabuena.

Se le han hecho suscriptores todos los empleados del municipio que tienen ropa negra.

Es verdad que en cambio se han dado de baja en sus listas administrativas otros muchos de los que usan ropa de color.

Es decir, lectores independientes propiamente dichos.

Deseamos al apreciable colega muchas prosperidades en su nuevo estado. Ah! Y una larga luna de miel. Por lo del nuevo estado, ¿estamos?

Segun rumores que siguen propalándose con insistencia y á los que no damos mucho crédito, el Alcalde de esta ciudad no piensa dimitir todavía. Nos alegramos.

Han dicho que «El Defensor» ha encargado al extranjero un cañon muy superior fabricado de un acero verde muy verde ¡que horror! Dicen tambien que al soltar la metralla incandescente, con pasmo se oirá vibrar, desde Oriente á Occidente, de un borrico el rebuznar. Si cada vez que dispara su plomo ardiente y traidor el cañon del «Defensor» rebuzna, que nos ampare nuestro Divino Señor.

Tenemos noticia de que se está organizando una partida por el estilo de la famosa de la porra, por cierto señor que se há empeñado en hacerse célebre y lo vá á conseguir.

Suplicamos á los del órden y á su superior gerárquico no echen en olvido esta noticia, á ver si ellos pueden evitar que volvamos á los tiempos de Mari-Castaño.

Digo! ¡Ahora que tanto se habla de la luz eléctrica y sus progresos! ¡¡Porral!

GAZPACHO LOCAL

(Música de «Ortografía»)

Yo conozco á un periodista
Que se llama Director
De un periódico carcunda
Que existe en la poblacion,
Que defiende á todo trapo
Sin teson ni dignidad.....
A ciertos señores
De la vecindad.

Dicen que la prensa
Con el «Defensor»
Se arrastra buscando
La gran subvencion.
Pero los notables
Le darán á Blas...
Puntos suspensivos
Que le van á dar,
Que le van á dar...
Que le van á dar.

Hánme dicho el otro dia
Que publica el «Defensor»
De Taboada los articulos
Y los firma otro señor;
Y esto aquí y en todas partes
Lo han llegado á murmurar...
Que cosas se dicen,
¡Que barbaridad!

Yo nunca creyera
Que dicho señor
Fuera tan obtuso
Y tan...tan atroz;
Pero son verdades
Que hay que creer...
Y si lo dudaran
Se las mostraré,

Se las mostraré...
Se las mostraré

Hay mendigos en Orcelis
Que en vez de pedir el pan
Se han metido á periodistas
Y piden original,
Y despues en el Casino
O en paseo, que es igual...
Dicen que han escrito
Hasta reventar.

Que cosas se dicen
Por la poblacion,
No crean ustedes
Que del «Defensor»
Que ellos tienen plumas
De gran calidad...
Y no necesitan
Ir á mendigar,
Ir á mendigar...
Ir á mendigar.

Por venganzas personales
Con gran furia me empené
En repartir dos palomas
Por ser de l' autorité
Pero fué vano mi empeño
Y una plancha me tiré...
Puntos suspensivos,
Dispensenme ustés

¡Ay! que monterillas
Tiene el comité
Tan carcas, fusibles
Y republicues.
Si las cosas siempre
Asi han de seguir,
Dios quiera se apiade
Pronto el de Madrid...
Pronto el de Madrid,
Pronto el de Madrid.

L. A. Tigo.

Aconsejamos al que se quiera suicidar se dé unos paseitos por el final de la calle del Colegio.

¡Y cuidado que lo están arreglando hace un trimestre!

Pero ¡que si quieres!
Aquello resulta el desarreglo más arreglado que darse puede.

No parece si no que los peones camineros no tienen por ahí nada que hacer y que se entretienen allí jugando y echando á perder en un dia lo compuesto en dos.

Nada, nada, ¡que diablo!
¿Quieren los vecinos que se ponga pronto en buen uso la via pública?
Pues que paguen un impuesto por ir por ella, y si nó que no digan una palabra.

Pues no faltaba otra cosa!
Lo que dirá la comision:—¡Prisitas á mi que no tengo tiempo para arreglar eso del plano!

Ya saben Vdes. cual.
El plano de la cruz de la Muela.

El presidente de la comision de alumbrado del Ayuntamiento ha presentado la dimision de su cargo.

Parece ser que tenia proyecto de que el alumbrado público luciese todas las noches del año, aunque la luna se opusiese, y que tambien se ha opuesto el Sr. Pescetto declarándose enemigo de esta novedad.

De lamentar es que una medida que nos habia de quitar algo de lo mucho de villorrio que poseemos, no se haya realizado y muy de desear que llegue al convencimiento de nuestro Alcalde lo necesario de tal mejora.

Habiendo fondos consignados para este servicio no podemos admitir como bueno se nos niegue esta reforma «por no alterar costumbres» cuando alteracion de costumbre y muy grande es que en la actualidad no se riegue diariamente la Glorieta, paseo de la Puerta Nueva, carretera de la Estacion (que dicho sea de paso se encuentra en un estado delicadísimo), calles de Calderon, Loaces, Hostales y otras muchas, como ha

venido haciéndose en épocas anteriores.
Conque... lo dicho.
Y cudiarse.

¿Recuerdan Vds. que ya hace tiempo, en la penúltima sesion de Ayuntamiento del mes pasado dijo el Sr. G. Cubero, que comenzaba desde aquel momento á hacer uso de la licencia de tres meses que tenia pedida al ayuntamiento?

Pues ahora resulta que cuando nosotros le creiamos lo menos 15 dias licenciado dió en la última sesion el Secretario cuenta de una comunicacion de D. Atanasio poniendo en conocimiento de la Excm. Corporacion que desde aquella fecha es cuando empezaba á usar de la referida licencia.

Que se le acuse recibo.
Para evitar que en la próxima sesion vuelva á darnos cuenta de que la licencia comienza á usarla desde el dia de hoy.

¿Quien habrá hecho creer al Sr. Cubero que debe ser tan machacón?

NUESTRA COLABORACION

MAL CARÁCTER

Las contrariedades del mundo habian agriado el carácter de don Sabino hasta el extremo, que nadie le llamaba más que el *Ogro*, y no encontraba ni mujer que le amase, ni criado que le sirviese, ni callista que quisiera encargarse de un ojo de gallo *sito* en el dedo gordo del pié derecho.

Vivia solo como un ermitaño, y no teniendo ya con quien regañar, se ponía á sí mismo como un trapo cada vez que cometía alguna torpeza ó fumaba más de lo conveniente ó bebia con exceso. Un dia que echó demasiada sal á la



la sopa, cogió un baston y se dió una tollina como para él solo; otro dia que se le cayó un borron en una carta en que insultaba al casero por haberse cogido los dedos

con uua puerta, se impuso así mismo la obligacion de no salir en una semana, y pasó ocho dias dándose bofetones. Su única pena en aquella ocasion consistia en no haber podido darse media docena de puntapiés en sitio que le doliese.

Por un quitame allá esas pajas armaba un escándalo en la calle. En el café promovía cuestiones con el mozo, con el vendedor de periódicos, con los parroquianos, con todo el mundo.

—¿Qué va usted á tomar?—le preguntaba el camarero, como es costumbre.

—¿A usted que le importa?—gritaba él esgrimiendo el baston.

El camarero, que ya le conocía, se retiraba tranquilamente diciéndole para sí:

—Esperemos que se le pase el acceso.

D. Sabino, entonces, se ponía á dar fuertes palmadas y golpear con el baston el pavimento, hasta

que concluía por gritar fuera de sí:



—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Hace una hora que estoy llamando! ¿Tu te has propuesto hacerme perder los es-tribos?

—Pero he venido antes...—se atrevió á replicar el camarero.

—No me laves la contraria.

—¿Que se le ofrece á usted?

—Agua; agua sola. No quiero tomar más que agua sola, porque me sale así de dentro. ¿Lo ha oido?

—Bueno.

—Y cuidado con poner mala cara.

El mozo obedecía sin chistar, porque era cosa corriente que don Sabino «tenia muy mal carácter» y el que le llevase la contraria se exponia á salir descalabrado.

—¿Por qué le tolera usted?—so- lia preguntar algun parroquiano; y contestaba el mozo.

—Porque es muy capaz de romperme el baston en las costillas. Tiene un carácter muy fuerte y dice que es hombre de mucha fuerza.

Una mañana don Sabino se levantó más temprano que de costumbre y fué á llamar á las puertas de una peluquería que aun no habia abierto su dueño.

—¿Quién vá?—preguntó la criada por el ventanillo.

—¡Soy yó! Yo que quiero entrar ahora mismo. Dígame usted al maestro que me hace falta.

—Aun no se ha levantado.

—Pues que se levante.

El maestro acudió restregándose los ojos.

—¡Vaya unas horas que tiene usted de ponerse á trabajar!—le dijo don Sabino metiéndole los puños por los ojos.

—Es que...

—¡Si usted me replica lo acogó- to.

—Pero...

—Sírvame usted inmediatamente.

El peluquero conocía la fama de hombre de mal carácter que disfrutaba don Sabino y bajó la cabeza humildemente.

Don sabino se sentó delante del espejo; puso el baston entre la rodillas y desabrochándose el cuello de la camisa, habló así:

—¿Ve usted este lunar de pelo?

Y mostraba una protuberancia velluda que tenia cerca del cogote.

—Pues bien—siguió diciendo don Sabino;—sáquele usted la ra- ya á este lunar.

El peluquero tembló; despues

cogió un peine y se dispuso á sa-

los ojos.

---No, señor.
---Usted no conoce mi carácter. Usted ignora que tengo un genio terrible.

---Bueno ¿y qué?
---Que la voy á coger á usted por las enaguas y á hacerla trizas.
---¿A mí?---gritó la portera.
Y antes de que don Sabino tuviese tiempo de replicar ya le ha-

ben ser periodistas antes que malos comerciantes de los que por dos miserables monedas consienten se escuden bajo sus nombres las infamias más ruines; que cuando no se sabe defender cierta causa, se la abandona antes que desacreditarla; en fin, que el hombre debe ser hombre y nunca máquina automática sin ideas propias, movida por hilos impalpables é invisibles....

¡Qué cómodo es el método de ataque empleado por «El Defensor de... lo que mis lectores saben!» ¡Qué noble resulta! Resulta tal, que yo que siempre me he tenido por quien soy, por un ente insignificante, tengo la debilidad de compararme con los que le emplean y me veo tan alto, tan alto si me comparo á ellos, que siento vértigos de satisfacción y apenas les diviso allá en el fondo de un profundo abismo donde no moran sino seres asquerosos, les veo quererme escupir desde allí, les veo hacer titánicos esfuerzos para que la baba de su hidrofobia llegue hasta mí, pero ¡pobrecillos pigmeos! veo también que lo que quisieran arrojarme les anega al poco por la debilidad de sus fuerzas, cayéndoles encima. Y entretanto, yo no me ocupo, desde mi buena posición, de arrojarles lo más mínimo y me complazco en verles obrar, seguro de la inutilidad de sus grotescas contorsiones.

Mas pasemos á otra clase de consideraciones, aunque no ignoro que están de más, que son innecesarias.

Ya sé que la contestacion mas elocuente que puede tener una necesidad es el silencio, pero esto no obstante prosigo mi tarea porque si no pienso ocuparme de mí no quiero que los demás sean víctimas de mis opiniones.

Supongo, porque también se busca la infamia para censurarla, que la mayor parte de los que lean estas líneas, que pueden estar muy mal escritas pero que acusan mucha sinceridad, se habrán hecho cargo de lo substancial de todos los números que van publicados de «El Defensor» y que muy especialmente, aunque con asco, se habrán fijado en el último correspondiente al 30 del próximo pasado mes.

Pues bien: celebro mucho esto, porque así me ahorraré la molestia de ir analizando punto por punto la serie de injurias personales con que se engalana la publicación á que vengo haciendo referencia en su número citado, y porque de este modo solo tendré que hacer algunas breves declaraciones para poner la verdad en su lugar, ya que ha sido tan maltratada y defigurada.

En primer lugar quiero oponer un mentís rotundo á todo, entiéndase bien, á todo lo referente á mi queridísimo amigo el médico D. José de Madaria y Rubio, protestando muy alto de cuantos ataques ha tenido el honor de ser víctima y desde luego pido perdón por tener aquí la ligereza de manifestar cosas olvidadas de tan sabidas, y, tal vez por lo mismo, calladas por el interesado en que se sepan.

Han de saber por si lo ignoran, tanto D. Antonio Pescetto, hermano de la primera autoridad civil de Orihuela y segun de público se dice, propietario de «El Defensor», como D. Blas Ibañez, el director de este, que le permite á aquel ciertos desahogos bajo su patrocinio, que si el Sr. Madaria no ha ganado

la plaza de médico titular que hoy posee, por concurso, ha sido por que el Excmo. Ayuntamiento de esta poblacion ha juzgado que no era menester y que respecto á méritos para ocupar el puesto que hoy desempeña los tiene y muy atendibles. Únicamente á quien no piense ni un cuarto de hora de las veinticuatro que consta el día se le ocurre decir que los únicos alegables que hubiese presentado son «ser médico á palos» y «suplente». No haciendo caso de tonterias, creo deber exponer aquí, con permiso de los Sres. Ibañez y Pescetto, que el Sr. Madaria tiene títulos de especialista en varios ramos de su profesion y que además de haber sido médico interino de este Ayuntamiento por espacio de un año y de estar ya tres en el ejercicio de su carrera, ha prestado servicios en Orihuela en época de epidemia.

Aunque ya haya manifestado que niego todos los arranques groseros que «El Defensor» ha publicado, quiero también ocuparme especialmente de un extremo que encierra mucha gravedad.

Me refiero á la alusion de vívora donde se recuerda al Sr. Madaria que se le llamó á las nueve de la mañana para que reconociese un enfermo del Arrabal Roig y que si acudió á las diez de la noche fué por que el Alcalde le envió una pareja de municipales.

Esto es lo que se llama interpretar las cosas á capricho y estar familiarizado con la falsedad.

El médico no acudió al primer llamamiento, segun su costumbre, por no saber donde tenia que acudir, por haber padecido la lijereza de no manifestar el domicilio del paciente, el que le avisó, y si fué un guardia al domicilio del facultativo, acudió, segun propia declaracion, á servirle de acompañante y guía únicamente.

Como ya he realizado lo que quería, voy á terminar dando las gracias á «El Defensor» por haber tratado, únicamente, de ponerme en ridiculo al recordar quizá el acto que más me enaltece de mi vida: que por hacer una obra de caridad tomé parte como espada en la novillada efectuada en esta el 11 de Octubre del pasado año á favor de las provincias inundadas. Sin duda alguien se creia que me iba yo á vengar en este respecto, diciéndolo á alguien «portero de plaza de toros», y se ha equivocado; en mi juicio, en Orihuela no hubo el mencionado día ni toreros ni porteros, solo vió todo el mundo á un puñado de oriolanos queriendo corresponder á los beneficios recibidos en aciaga ocasion.

No tengo que descarnar otras asquerosidades aparecidas el jueves pasado, porque ya está juzgado y castigado con harto rigor el culpable por ellas.

Ya lo sé, no necesito que nadie me lo diga; ya sé que no debia decir verdades anargas en mi pobre semanario; mas hay en la vida situaciones que no se pueden evitar y que es preferible hacer violentas á ridiculizarlas.

GREGORIO PONZOA,

DESDE PARIS

1.º de Julio de 1892.

Ayer tarde, en una de las mesas inmediatas á la que yo ocupaba en el café Riche, discutian acaloradamente un



tisfacer el extravagante capricho de aquel hombre excepcional.

Don Sabino, al ver que su mandato no provocaba ningun género de protestas, experimentó una penosa contrariedad.

—Si usted llega á hacerme daño—siguió diciendo,—no vuelve usted á hacer más barba en su vida.

—Pierda usted cuidado,---contestó el peluquero.—Ya está abierta la raya.

Y al hablar así, el artista en cuero cabellado, sacudió el peinador y dió por terminada su tarea.

Don Sabino se puso de pié, y cogiendo al peluquero por las solapas, le dijo con acento terrible:

—Ahora sepa usted que no me da la gana de pagarle.

—Bueno; haga usted lo que guste.

—Pero, ¿no se enfurece usted?

—No señor.

---Pégume usted para castigar mi osadia.

---No señor, muchas gracias.

---Pégume usted ó no respondiendo de mí.

El peluquero que creia haberse las con un hombre terrible, si se le llevaba la contraria, cogió á don Sabino por el cuello y le pegó dos puñetazos en la nuca.

---Gracias---dijo éste; y salió á la calle satisfecho de si mismo.

La fama de aquel hombre llegó á extenderse por todo Madrid y la gente se decía:

---¡Caramba! ¡Cualquiera se atreve á contrariar á don Sabino! ¡Es temible!

Con lo cual el buen señor hacia cuanto se le antojaba, y hoy reñía con un transeunte porque le habia tropezado en la calle y al dia siguiente armaba una bronca con un cochero porque llevaba torcida la gorra; y al otro le sacudia un bastonazo á un aguador porque se paraba en la acera.

Hasta que una tarde fué á ver á un amigo suyo, y preguntó á la portera:

---¿Está en casa don Recaredo?

---No lo sé---respondió la interpelada.

---¿Que no lo sabe usted?---gritó don Sabino echando fuego por

bia atizado cinco ó seis escobazos.

Don Sabino se llevó las manos á la cabeza y apeló á la fuga.

Y desde aquel dia ha resuelto meterse el «mal carácter» en el bolsillo, por lo que pueda tronar.

Luis Taboada.

2 Julio 92.

(Prohibida la reproduccion)

En su lugar.

Satisfechos, en verdad, deben estar los mantenedores de ese hueco papelucho que para ignominia general se apoda «El Defensor de Orihuela»; orgullosos de sí mismos pueden mostrarse por lo rastrera y baja que resulta su obra.

Engañaron, ó mejor dicho, quisieron engañar al pueblo que habia de sostener sus rabiosos desahogos particulares y últimamente, á este mismo pueblo, le llaman oso é insultan con dicharachos de un jaez inconcebible.

Si; nunca un villano pudo estar tan satisfecho de sus villanias como deben estarlo los subvencionadores y misteriosos sugetos que contribuyen á la confeccion de ese descarado mentidero que con solo nombrarlo nos deshonra y sonroja.

Nos ofrecieron un periódico y lo recibimos con el sincero afecto que nos merecen todos los que llevan este nombre. Se nos dió un papel de estraza con rasgos groseros mal trazados en él y despues de haber estado por algun tiempo procurando atraerle á un terreno digno y formal, por el que sin duda no sabe discurrir, lo rechazamos hoy con entereza al llamar la atencion de la prensa en general por la profanacion que se está cometiendo en su estadio y la de las autoridades porque solo ellas pueden reprimir ciertos actos cuando sus autores no responden al llamamiento del caballero, por la falta que reconocen y que á ellos mismos mancilla al no quererla reparar.

Ocasion es esta de que todos cuantos se interesen por la justicia y la razon demuestren al libelo que tuvo la osadia de declarar que iba á defender los intereses oriolanos, que debe desaparecer para siempre; que há faltado abiertamente á su palabra; que los encargados de llenar las columnas de la prensa de-



partidario entusiasta y un enemigo acérrimo de esa *pantomima* que á veces tiene un fin trágico y que se llama «lance de honor».

Unos cuantos amigos de los contendientes seguían con interés el curso del debate, en el que salieron á relucir todas las razones que hasta la fecha han sido expuestas en pró y en contra del duelo.

La discusión dejeneró muy pronto en vivísimo altercado.

El que ejercía de acusador de los que se baten llenando todas las formalidades prescritas por el «Código del honor», llegó á decir con voz desentonada que entre un tirador hábil y un *Ravachol* solo existía una diferencia: la de la forma en que cada uno cometía el asesinato. A estas palabras contestó el defensor de los duelistas con las siguientes:

«Y el que sostiene tal absurdo, tal vez por que carece de valor para ir al terreno, es un cobarde.»

El enemigo acérrimo de los desafíos al oír la réplica, enrojó de ira, y gritó amenazando con el puño á su contrincante: «Esta noche recibirá V. la visita de mis testigos.»

Después abandonó el local seguido de algunos amigos que lamentaban el inesperado y desagradable final de la discusión.

No se si la sangre llegará al río, co-

mo vulgarmente decimos en España. Pero de cualquier modo, no deja de ser curioso el hecho de que provoque una cuestión personal, quien agotó todos los recursos para condenar el duelo.

Dedícese de esto que el sistema nervioso es más poderoso que el raciocinio y que es más difícil de lo que parece, el sustraerse á las leyes del convencionalismo social, de ese convencionalismo que ha arrastrado al capitán Mayer, primero á la isla de la Grande-Jatte y luego... al otro mundo.

En cafés, círculos y reuniones familiares se discute acerca del resultado que tendrá el proceso instruido por el Juez Mr. Conturier contra el marqués de Morés y los cuatro testigos del lance que costó la vida al joven profesor de la Escuela Politécnica. Citanse varios casos que pueden servir de fundamento para adivinar el fallo de los tribunales.

En 1882 fue absuelto libremente Mr. Dichard que mató en duelo á Mr. de Massas.

El Jurado absolvió también, en circunstancias análogas y durante los últimos ocho años á Mr. Dekeirel y á Mr. Clovis Hugues.

Solo en un caso, ocurrido el año 1889, fué condenado el matador á dos años de cárcel y á pagar 10.000 francos de indemnización á la viuda é hijos de la víctima.

Pongo punto final á la cuestión de

desafíos desgraciados para hablar algo de diversiones.

La transición es brusca ciertamente. Pero está ajustada á la realidad, que nos ofrece de un modo constante, gritos de dolor mezclados con carcajadas de locas alegrías; silencio de muerte profanado por ensordecedor ruido de instrumentos de música...

Es á la música estruendosa á la que voy á dedicar unas cuantas líneas.

Hace cuatro días celebraron los vecinos del barrio de la Chapelle, su fiesta anual. El número más notable del programa, fué un concurso «d'orgues de barbarie» (órganos de la barbaridad, que diría cualquier traductor de folletines de «La Correspondencia de España».)

Sobre el puente Marcadét, que era el lugar de la cita, reuniéronse los miembros de seis ó siete sociedades musicales y un centenar de individuos provistos cada uno de su correspondiente «orgue» ó piano manubrio.

Entre los instrumentos portátiles llamaba la atención uno de tamaño colosal (tres metros 50 centímetros de altura) conducido por cuatro hermosos caballos.

Cuando la comitiva se puso en marcha, no hubo una sola persona—excepcian hecha de las que tomaron parte en el Certámen—que no se llevaran las manos á los oídos, apretando con fuerza...

Mis lectores podrian formar idea aproximada del estrépito que se armó, con decirles que cada instrumento lanzaba al espacio las notas de una pieza musical distinta.

¡Y aquella sinfonía duró 15 minutos!
¡Qué buen negocio habrían podido ha-

cer los que en aquellos momentos se hubieran dedicado á vender bolitas de algodón en rama!

Tengo casi la seguridad de que la idea del Concurso d' orgues de barbarie celebrado el barrio de la Chapelle, brotó del cerebro de un renombrado especialista que se dedica en esta capital á la curación de la sordera.

La fiesta del 14 de Julio excederá este año en brillantez, según mis noticias, á las celebradas en años anteriores. El calor fuertísimo que ha de sentirse ese día contribuirá eficazmente á la animación popular. Porque los actuales enemigos de la tiranía abrasados á la vez por la llama del entusiasmo y por los rayos del sol tomarán «amílico abundante», en honor de los que «tomaron», la Bastilla.

Ahí va como apunte final la traducción de un anuncio que «Le Petit Journal» ha publicado recientemente en su sección de «Matrimonios».

«Rentista 70 años. Sin familia. No es exigente». ¡Tendría gracia que lo fuera!

Lo único que puede exigir ese señor es que la mujer que le dé su blanca mano, tenga fuerzas para subirle al lecho conyugal todas las noches.

Por que me parece difícil que el pueda subir solo.

Antonio de La Vega.
(Prohibida la reproducción.)

Imp. de L. Zeron.--Hostales, 1

SECCION DE ANUNCIOS

CASA. Se vende la señalada con el número 2 de la calle de Tintoreros. Para más detalles, en esta REDACCION.

ZAPATERÍA. Se garantiza la buena clase y esmerada confección del calzado, en el establecimiento de Tomas Mañuz, Calderon, 4.

DÁTILES. Se ha recibido una gran remesa de Berbería, muy superiores, en la tienda de Manuel Cáncas, calle Mayor, 8.

SANGUIJUELAS. Se proporcionan en muy buenas condiciones en la calle de Calderon, núm. 14, barbería.

SE REMITE FRANCO POR CORREO EL GRANADINO

NUEVO Y SENCILLÍSIMO MÉTODO
PARA APRENDER A TOCAR EL ACORDEON
SIN NECESIDAD DE MAESTRO

(2.ª EDICION.)

En pocos días impone al aficionado menos listo de cuanto precisa conocer para tocar el acordeon de un teclado (de 8, 10 y 12 teclas). Contiene, además de los ejercicios preliminares y explicaciones indispensables á los principiantes, los wals *El Napolitano*, *La Lira*, *El País de la Luna*; los schotis *El Calesero* y

el de la zarzuela *Oro, plata, cobre y... nada*; las polkas *Marinca*, y *Malaga La Marcha Real*, *La Malagueña*, *Las Sevillanas*, *La Marsellesa*, etc.
Precio de la 2.ª edición, excelentemente impresa y encuadernada, 2'50 ptas.
De venta en la Administración de *La Publicidad*, Angel, 7, Granada.

Ella y El PRECIOSA BARAJITA DE AMOR dedicada á los jóvenes de ambos sexos. Es la mejor distracción para reuniones de familia
PRECIOS: De lujo en bristol y tintas de colores, 6 reales; corrientes, en cartón UNA peseta.

Guía de Granada con fragmentos del poema del eminente poeta D. José Zorrilla, UNA peseta.
Los pedidos deben dirigirse al Sr. Administrador del periódico *La Publicidad*, Angel, 7, GRANADA, acompañados de su importe en sellos ó libranza.

REALIZACION. Por cesación de comercio y á precios de coste, de los géneros del establecimiento de la señora Vda. de Botella é hijos.

SE ALQUILA. En buenas condiciones la casa número 2 de la calle de Calderon, Informes en la Redaccion de este periódico.

EL PUEBLO

PERIODICO IMPARCIAL, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Toda la correspondencia á la Redaccion.
Anuncios á precios convencionales; de cuatro líneas, gratis para los suscriptores de la población.
Precio de suscripción: En Orihuela, 0'50 ptas. al mes; fuera, 2 ptas. trimestre.